

Sentados de izquierda a derecha, el primero de la Guitarra, Jesús Carrero Pacheco uno de los de la luz que por entonces comenzaba a parpadear y atrajo a todos los hermanos como a las mariposas, de tal forma que quedaron unidos a ella para toda la vida y llevándola de mote para distinguirlos.

Junto a él con la bandurria el famoso Isidro el Cabrero, Isidro Ortega Castillo, luego cobrador del Banco y siempre más bromista y amigo de hacer trastadas que su pariente Godoño o Ulpiano el zapatero.

A continuación Timoteo el de la luz, Timoteo Carrero Pacheco, hijo de la Lázara, una de las mujeres más buenas que he conocido que no la olvido jamás. Timoteo era el más rebajote. Fijándose en el retrato que Isidro, que no era Caraco ni mucho menos, aunque los dos hubieran ido con el ganado, le saca toda la tapa de los sesos, ya se puede calcular como era Timoteo de chico, pues ahora se ha quedado otra vez igual y sentado en la silla al sol solo le falta la bandurria. Era rebajote pero firme, que son dos cualidades que suelen ir unidas. Tuvo viruelas y pudo con ellas luciendo en la cara sus huellas para que se viera de lo que era capaz.

Bajo sus órdenes como capataz se tendió la red del alumbrado de Alcázar a Villafranca, aunque no se advirtió que llegara mucha luz con tan buena instalación, porque eso es harina de otro costal.

El último del quinteto es el Rus, Rafael Bustamante, el de la otra vihuela.

Y es extraño que no esté ahí Teodoro Tejado (Urbán) que después se casó con la Encarna, hermana de Timoteo.

Esta comparsa venía arrastrando su humor de cuando el centenario del Quijote que fue un poco antes y Antonio Murat, siguiendo la broma, les pintaba las caras con motivos frutales, peras, manzanas, melocotones o ciruelas y les escribía cantares fantásticos como aquello de:

”Don Juan del trueno y relámpago
natural de Villavientos,
antigua ciudad que antaño
romanos allí vivieron”.

Sucedido

Siempre hay en las familias personas curiosas que van anotando lo que sucede o lo que les interesa particularmente y es una verdadera lástima que esos apuntes sean pasto de las llamas apenas se inician las particiones, para quitar estorbos. Cuando hay alguna persona que siente lo que sucede se suele librar del fuego alguno de estos cuadernillos y ahora, por uno que guarda la Teodora de la maquinilla, sabemos que a primeros de Marzo de 1892, principió a hacer servicio la máquina nueva y la vieja principió a hacer servicio para el Depósito el día 15 de Mayo de 1897. Lo firma Palomino para que no haya dudas.